

Documentos

5<sup>o</sup>

CONGRESO

# Política frentista y unitaria



1295.118

Documentos

5<sup>o</sup>

CONGRESO

# Política frentista y unitaria

EDITA  
Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Madrid 1988



Archivo Histórico



Comisiones Obreras de Andalucía

El saber adaptar los métodos de trabajo a las necesidades del Partido, con arreglo a las condiciones políticas existentes, es —aunque no se suele definir así— una cuestión de principio.

Esto es valedero para todas las actividades que llevamos a cabo, incluida la necesaria táctica de unidad con otras *fuerzas* y *personas*. No podemos olvidar que nuestro estilo general de trabajo y funcionamiento se basa en el centralismo democrático. Esto, en tanto que comunistas, es algo básico a lo que no podemos renunciar bajo ningún pretexto. Mas tampoco podemos olvidar que contamos —o deberíamos contar siempre— con lo que llamamos línea de masas, es decir, saber llevar nuestra política y planteamientos *fuera del partido*, no limitarnos a nuestra propia militancia y amigos íntimos.

Esta es una cuestión de primerísima importancia en la política de todo partido, para poder hacer frente a los problemas diversos que el desarrollo del proceso revolucionario (que nunca es, ni puede ser, rectilíneo) plantea en cada país.

Ese desarrollo a lo largo de la historia, y en todas las circunstancias (éxitos, fracasos, estancamientos, retrocesos, etc.), demuestra que la revolución no es —al menos hasta ahora— obra solamente del partido. Si el partido no logra aglutinar en torno a su política a otras fuerzas y gentes y sabe movilizarlas, jamás hará la revolución. Al afirmar lo anterior, no podemos perder de vista que ésta, la revolución, no es un problema de voluntarismo, sino, como subrayó Lenin:

*‘La revolución no surge de toda situación revolucionaria, sino sólo de una situación en la que a los cambios objetivos... viene a sumarse un cambio subjetivo, a saber: la capacidad de*



*la clase revolucionaria para llevar a cabo acciones revolucionarias de masas lo bastante fuertes como para destruir (o quebrantar), al viejo gobierno, que jamás 'caerá', ni siquiera en las épocas de crisis, sino se le 'hace caer' ”.*

*(“La Bancarrota de la II Internacional”)*

Nuestro Partido, desde hace ya 24 años, tiene perfectamente teorizada la necesidad de las alianzas, de pactos con otras fuerzas y compromisos.

Lo anterior se plasmó en nuestras propuestas sobre un Frente Democrático Nacional Revolucionario, ya en 1964. Es decir, no es ahora cuando el Partido descubre esta necesidad política, lo que sí

vemos es la importancia de impulsarla, de ser audaces e imaginativos para avanzar.

Otra cuestión importante que no se puede olvidar: la base *estratégica* de nuestra política de alianzas, frentista, sigue siendo, hoy por hoy, la alianza obrero-campesina. Insistimos en lo de *estratégico*, porque no se debe confundir, ni se contrapone, a alianzas tácticas inmediatas que necesitemos en un momento determinado. Es decir, si no supeditamos el logro de la alianza *estratégica* a cuestiones del momento, tampoco podemos ni debemos supeditar *alianzas tácticas* al logro de la *estratégica*, siempre que ello no suponga abandono de cuestiones esenciales.

Así, por ejemplo, con arreglo a las diferentes situaciones o momentos políticos (desarrollo, movilización,...) supimos dar respuestas frentistas como el FRAP —del que la valoración es tergiversada e intencionadamente ocultada—, la CRPE o bien la UPR.

Es evidente que cada una de estas formaciones corresponde a situaciones distintas, con una composición también distinta y como respuesta a problemáticas distintas. Es decir, podemos explicar el por qué de cada una de ellas, con mayor o menor acierto, mas lo que es evidente es que el Partido ha sabido en todo momento y coyuntura buscar una forma de alianzas para hacerles frente. Si se ha hecho bien, mal o regular, es algo que se puede y debe discutir de cara al Congreso, empero nadie ni dentro ni fuera del Partido podrá jamás decir que nos hemos paralizado, o que hemos ido a la zaga de los acontecimientos.

Otro problema que se plantea, del que advertimos continuamente, mas que a veces, por no decir regularmente, se olvida, es que nuestra política frentista, las alianzas del Partido (nos referimos a las *alianzas o compromisos tácticos*), no se pueden, ser ía antidialéctico, verlas de una forma estática, de



una vez por todas. No, las alianzas debemos verlas en su desarrollo. Desarrollo o evolución que no podemos saber exactamente cuál va a ser (podemos más o menos prever algunas cuestiones momentáneas, muy circunstanciales), mas cuál va a ser el giro que los aliados —ya sean fuerzas o personas— van a tomar, es algo muy delicado. Sí debemos saber, y en tanto que tal actuar, que las alianzas hay que verlas en continuo desarrollo.

Que nadie busque respuestas ante lo que no sabemos, la evolución y desarrollo de los acontecimientos. Que nadie piense que esto que decimos es mera teórica. No lo es. Desgraciado del que así lo piense o lo conciba pues pierde de vista una cuestión de dialéctica elemental: las cosas hay que verlas en movimiento, no estáticas, en desarrollo en uno u otro sentido. Por eso los acuerdos de hoy pueden no ser valederos para mañana o necesiten modificarse.

A título de ejemplo, podemos poner la utilización que en su momento hemos hecho de la UPR, concebida con un objetivo muy concreto, el de las elecciones. Hubiéramos querido ampliar ese objetivo y dar otras formas de actuación, mas en todas partes se ha visto que no es posible. En esas circunstancias pretender mantener las siglas de UPR

como algo organizado y activo hubiera sido en el mejor de los casos voluntarismo y en todos los casos un error, puesto que empezaríamos por engañarnos nosotros mismos.

Ahora lo anterior no significa en absoluto que la UPR haya sido un fracaso. La UPR ha cumplido su papel, para el que se concibió. Tergiversar esto, o extrapolarlo, llevaría a caer en un pesimismo pequeñoburgués, contrarrevolucionario.

En materia de alianzas, como en todo, debemos tener en cuenta que la más perfecta de las teorizaciones puede fracasar si las condiciones (objetivas y subjetivas) no permiten materializarla, llevarla a la práctica.

Es decir, se puede dar el caso, como ha sido hasta ahora, de que nosotros sintamos la necesidad de una alianza a más largo plazo de las establecidas en el "post-franquismo", pero que no contemos



con las fuerzas o grupos políticos con quién unirnos.

Y también, cuestión vital, siempre hemos de preguntarnos "unidad, sí, mas ¿para qué y con quién?". Al respecto hemos de tener las ideas claras para no cometer errores oportunistas y caer en tinglados que a nada conducen.

Nosotros queremos alianzas, compromisos, acciones unitarias para la lucha. Por ejemplo, es evidente que nuestra participación en las plataformas "unitarias" contra la OTAN fue una decisión justa, correcta, aunque en ellas estuviesen fuerzas revisionistas y oportunistas de distintos calibres. No hubiera sido correcto quedarnos al margen por morde no aparecer junto a los revisionistas del PCE o los del MC o de la Liga.

Lejos de ello, participamos a fondo en todas las manifestaciones y actos. Y nadie se equivocó, nadie ha podido manipular las posiciones del Partido o lucubrar (aunque algunos revisionistas lo intentaron) sobre nuestras intenciones de cara a la "integración"...

Con esto queremos subrayar la necesidad de la audacia *lúcida* y controlada. Entre otras razones porque nadie va a venir a buscarnos, más bien lo contrario, hay muchos intereses para marginarnos, para impedirnos aparecer. Hemos logrado neutralizar esos intentos, con dos actividades fundamentales (además, por supuesto, de la actividad diaria partidista): nuestra activa participación en la campaña anti-OTAN, en la que en todas partes hemos desempeñado un papel bastante importante. Y la segunda, los trabajos de cara al Homenaje a las víctimas del franquismo, en la que sin necesidad de luchar para obtener protagonismos, más bien lo contrario, el Partido es, y lo sabe todo el mundo político de España, el inicial, por no decir el único, organizador de esa tarea, tarea en la que muchos han



dedicado esfuerzos, no para impulsarla, sino para boicotearla.

Sin embargo el Partido ha dado una lección de lo que es una política de alianzas y ha sabido movilizar a diversas fuerzas —algunas muy a pesar suyo e incluso a regañadientes— y lograr un verdadero éxito, tanto en los actos centrales (Madrid, Barcelona, Bilbao), como en los parciales, con la Antología musical, las distintas publicaciones y las distintas exposiciones montadas (Madrid, Valencia, San Sebastián, Zaragoza...).

Y también ha sabido movilizar *a personas* en los diferentes frentes o sectores que el Homenaje abarca. Ahora se trata de no caer en el sempiterno error de, una vez utilizadas las personas, dejarlas de lado.

Vemos, pues, que la política unitaria o táctica del Partido no se puede relegar únicamente a las fuerzas organizadas políticas, que también debe abarcar a personas, tanto sin partido como pertenecientes a otros partidos, a individuos de los distintos frentes (político, cultural, intelectual, etc.), mas también a los colectivos que existen en este país. Hay colectivos que, algunos de ellos, son tan importantes o más que algunas fuerzas políticas: colectivos de vecinos, de jóvenes, de radios libres, de estudiantes, etc., a los que solemos prestarles muy poca, pero muy poca atención. Y cuando lo hacemos les damos un trato secundario, no sabemos captar la importancia que tienen. Importancia que se acrecienta a medida que —debido a los trapi-cheos revisionistas y a las desvergonzadas actuaciones de los socialeros— son muchos los jóvenes que, como ellos dicen, “*passan de partidos*” ...

Esto es grave, es un fenómeno normal ante la podredumbre de esta sociedad y ante la gravísima carencia o traición de los antiguos partidos comunistas. Las cosas hay que verlas claramente. Esos jóvenes, ya sean “*punkis*”, “*chelis*”, o como se lla-

men, son por un lado víctimas, mas por otro hay dentro de ellos sectores que se movilizan decididamente contra el capitalismo, contra la OTAN. Lo hemos visto en el Homenaje, en el Campamento, en la campaña anti—OTAN. Lo hemos visto actualmente en las elecciones de Cataluña.

Existe el fenómeno de los llamados VERDES. Bueno, de entrada no es tal "fenómeno", sino una reacción sana contra un desenfreno industrial que arrasa la naturaleza y por ende al hombre. El problema es que esos movimientos ecologistas (que en España no tienen aún la fuerza que en Alemania, Suecia y otros países europeos) pueden ser manipulados, como de hecho lo son. Y son manipulados, o pueden serlo, porque parten de premisas falsas, como es la de movilizarse únicamente para defender la naturaleza, el medio ambiente, los animales, etc., y rehuyen el "hacer política".

Nosotros debemos ir también a esos movimientos. Hablar con ellos, discutir, hacerles comprender que, como decía Marx en "La Ideología Alemana":

*"El comportamiento obtuso de los hombres frente a la naturaleza condiciona su comportamiento obtuso entre sí".*

Esta es una afirmación que debemos hacer comprender, no sólo a los ecologistas, sino también a todos aquellos que "passan...". O, como decía Machado (cito de memoria) "la política que vosotros no hagáis la harán otros por vosotros, y generalmente contra vosotros"...

He aquí, en esta aseveración, todo un compendio de cómo debemos actuar de cara a lograr en cada momento la más amplia unidad en cada momento.

No se trata de hacer dejación de nuestros principios, empero tampoco debemos hacer de la rigidez de ideas una cuestión de principios... No renunciaremos a nada esencial, mas nos abrimos a todas las

cuestiones, problemas y planteamientos que sirvan para impulsar las acciones contra el sistema capitalista en general y contra la impuesta monarquía borbónica en particular (y sus excelentes gestores del PSOE hoy).

Sobre la cuestión de la monarquía, o de la República, tenemos planteados serios problemas, problemas que afortunadamente se van decantando a favor de lo que llamamos "crear una corriente de opinión republicana".

Los acontecimientos corroboran la justeza de nuestra lucha contra la monarquía impuesta por Franco y adláteres y posteriormente consensuada por Carrillo (que nadie lo olvide), F. González y



demás morralla. Al respecto conviene recordar que cuando hablábamos sobre el tema República o monarquía, fueron muchas las personas, incluso de buena fe (?) que nos decían que la situación era un callejón sin salida. El Partido respondió siempre parafraseando a Lenin:

*“No existen situaciones absolutamente sin salida. La burguesía se porta como un pirata ensoberbecido y que ha perdido la cabeza, co-*



*mete una tontería tras otra, agravando la situación, acelerando su catástrofe. Todo esto es cierto. Pero no se puede ‘probar’ que esté descartada en absoluto la posibilidad de que adormezca a una cierta minoría de explotados, mediante algunas concesiones de poca monta, de que reprima tal o cual movimiento... Intentar probar por adelantado la falta ‘absoluta’ de salida sería una pedantería huera o un juego de conceptos de palabras”.*

Hoy por hoy la cuestión de la República, de la lucha por un régimen republicano y contra la mo-

narquía, ha de ser, puede ser el eje principal de nuestra política unitaria.

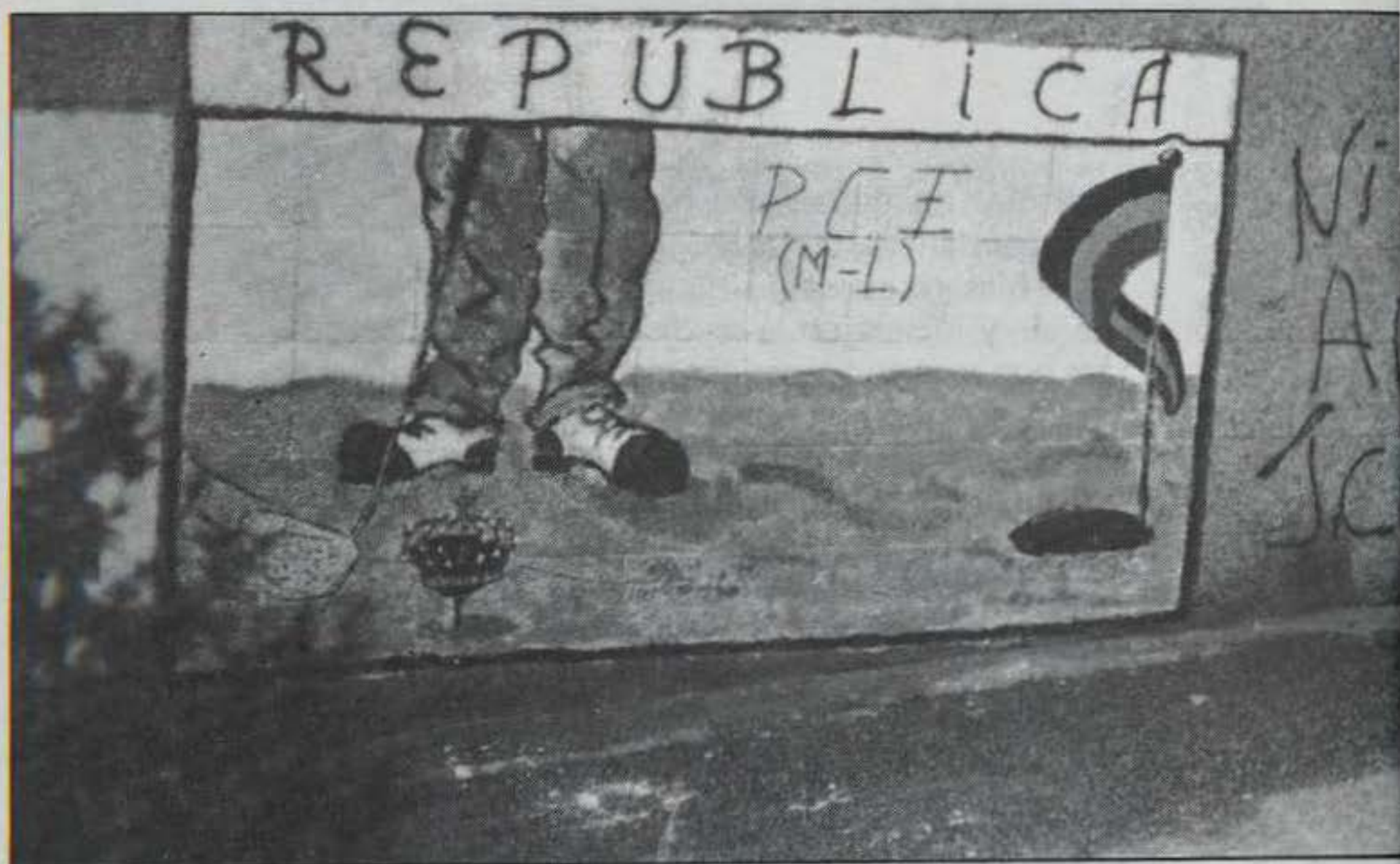
Mas no nos equivoquemos, decimos que puede ser y lo será en la medida en que gentes y fuerzas que se autodenominan de izquierdas se incorporen a esta corriente republicana que se apunta ya con un cierto vigor, como han puesto de manifiesto los distintos actos celebrados este año los 14 y 15 de Abril.

Debemos batallar por lograr que la República sea un verdadero elemento unitario de la izquierda, a la vez que una alternativa consecuente al régimen. Y una vez más debemos señalar e insistir en todas partes, que ni I.U. ni ningún otro tinglado de los hoy existentes, son verdaderas alternativas.

Si en el pasado hemos sacado siempre las banderas republicanas y consignas antimonárquicas, hoy debemos hacerlo con más fuerza y extensión.

Y debemos hacerlo con mayor audacia, sin timideces ni complejos. Hoy ya no hay nadie, salvo los capitostes del PSOE y los abiertamente reaccionarios, capaces de oponerse frontalmente a la cuestión republicana.

Mas esto no debe llevarnos a bajar la guardia, porque hay muchos que de labios para fuera hablan de República y luego boicotean la labor republicana con diversas marrullerías y "teorizaciones dialécticas". A este respecto, el Sr. Anguita ha dado una soberana lección de hipocresía, desdiciéndose el día siguiente de lo dicho el anterior. Mas este caso, y muchos otros, no hay que verlos simplemente como actos marrulleros de los Anguita y cía. Ellos se ven obligados a hacer concesiones orales porque se sienten presionados por su propia base, mas sus intereses políticos, o más claro, oportunistas, les llevan a tener que teorizar que si bien son republicanos, la monarquía es un factor de equilibrio, que hay que tener cuidado con las involuciones, etc., etc., y en algún momento de ira exclaman, como

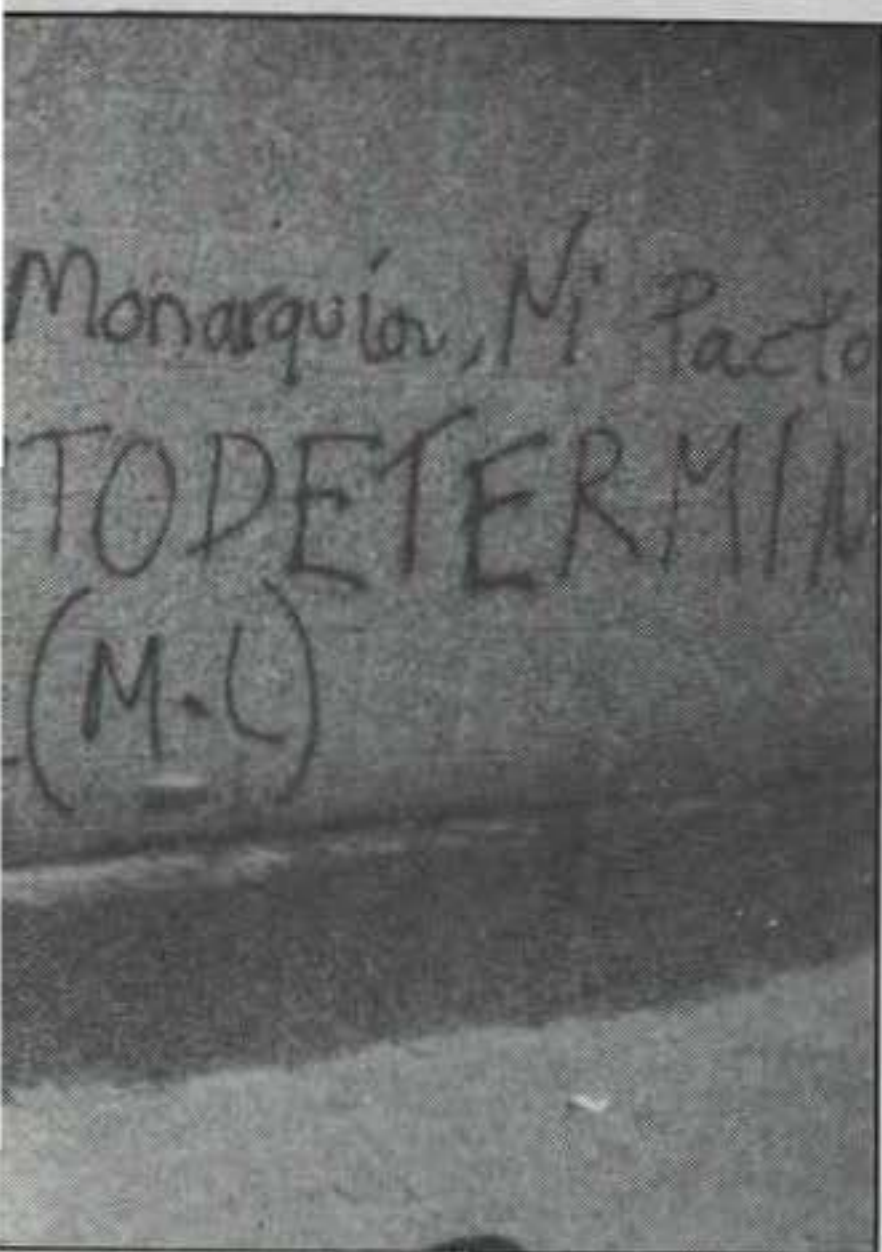


hizo Anguita, que el que plantee la cuestión de la República (en su partido) es un majadero...

Así pues, impulsar a mayores niveles la cuestión republicana, como eje principal unitario de nuestra política.

Por ello es preciso no olvidar que esta tarea debemos llevarla a todos los frentes y sectores, sindicatos, enseñanza, AA.VV., campo, jóvenes, intelectualidad. Recordemos lo negativo que fue el no llevar Convención Republicana a la clase obrera, porque independientemente de que aquella labor fue boicoteada por los Blasco, Pérez Plaza, Pardo y su cohorte de rufianes, los demás camaradas del Partido, incluida la dirección, no supimos atajar aquel error.

Así pues, debemos plantear con la amplitud necesaria nuestra política unitaria, combatiendo el maximalismo y los enfoques sectarios y no perder de vista que para conseguir unir (fuerzas y personas) es preciso un paciente trabajo de explicación y convencimiento, ser perseverantes y no desani-



marnos si las cosas no salen tan rápidamente y como nosotros quisiéramos.

Otra cuestión en la que se viene insistiendo mucho es que los comités, los responsables, todos los camaradas *se den cuenta* que la situación existente nos pide *no ir solos*.

Es decir, para cualquier tarea, lucha, manifestación, etc., estamos ya en condiciones de aliarnos, de ir con otras personas o fuerzas.

Afirmamos que en la actualidad los camaradas o comités que planifiquen acciones, actos, etc., y no lo-

gren unir a él a otras gentes, es porque tienen una visión estrecha y por ende incorrecta sobre la situación política actual y la del Partido.

Para acabar, recordamos lo que señalábamos en el Pleno del Comité Central de marzo de 1985 (el último Pleno al que asistió Elena Odena):

*‘No hay que pretender llegar de una vez por todas a acuerdos políticos unitarios de largo alcance, cuando lo que se pretende en estos primeros momentos es llegar a acuerdos mínimos de acción unitaria en torno a cuestiones parciales que permitan ir sentando bases que hagan posible, en un proceso, llegar a acuerdos políticos unitarios a otros niveles superiores.*

*... sería erróneo, por ejemplo, que en una mesa unitaria creada en torno a un problema concreto, como puede ser la lucha contra la OTAN, por ejemplo, pretendamos se tomen acuerdos sobre el conjunto de los puntos en que ha de basarse la futura unidad popular’.*

**PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA  
(MARXISTA—LENINISTA)**



**SEDE CENTRAL:**  
C/ Libertad, 7, tercero dcha.  
28004 Madrid. Tlf. 232 76 66

**EDITA**  
Partido Comunista de España (marxista—leninista)

**5<sup>o</sup>**

**congreso**